

Un año de sueños desde lo alto

Queridos amigos y amigas: estamos en el umbral de un nuevo año, el 2024, un año muy especial porque conmemoramos el bicentenario del sueño de 9 años de Don Bosco. Este sueño fue mucho más que un episodio encantador de un niño de 9 años; fue como una visión-sueño y una premonición de lo que iba a hacer en el curso de su vida.

62 años más tarde, celebrando su primera y última Misa en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma, consagrada dos días antes, Don Bosco rompió a llorar más de 15 veces porque, como en una película en rápida sucesión, vio desarrollarse todas las escenas de su vida, dándose cuenta de que siempre había sido guiado por la Divina Providencia y, en particular, conducido de la mano de Ella, la Auxiliadora de los Cristianos, hasta el punto de decir: “Ella lo hizo todo”.

Aquella noche de año nuevo de 1862

Esta conmemoración me lleva a pensar en una Noche de año nuevo significativa en la vida de Don Bosco. Fue el primero de enero de 1862.

Cuentan las Memorias Biográficas que Don Bosco, enfermo hasta el día anterior, anunció que tenía una noticia importante que dar a todos los habitantes del Oratorio, jóvenes y mayores. “Es imposible describir la emoción, causada por la promesa de Don Bosco, que mientras tanto agitaba a todos los jóvenes. ¡Con qué impaciencia pasaron la noche del 31 de diciembre al 1 de enero, y el día siguiente! ¡Con qué ansiedad esperaban la noche para oír lo que les diría el buen padre!”, cuenta Don Lemoyne. “Finalmente, después de las oraciones, los jóvenes esperaron en profundo silencio a Don Bosco, que levantando su silla les reveló el misterio y les dijo: – El regalo que os doy no es mío. ¿Qué diríais si la Virgen misma viniera en

persona a decirnos una palabra a cada uno de vosotros? ¿Si Ella hubiera preparado para cada uno una nota suya para mostrarle lo que más necesita, o lo que quiere de él? Pues así es exactamente. La Virgen hace un regalo a cada uno. Veo que algunos querrán saber y preguntarán: – ¿Cómo sucedió esto? ¿Escribió la Virgen las notas? ¿Habló la Virgen en persona con Don Bosco? ¿Es Don Bosco el secretario de la Virgen? – Yo respondo: No os digo nada más que eso. Yo escribí las notas, pero no puedo decir cómo sucedió esto, ni hay nadie que se atreva a interrogarme, porque me pondría en evidencia. Que todos se contenten con saber que la nota vino de Nuestra Señora. Es algo singular. Llevo varios años pidiendo esta gracia y por fin la he obtenido. Considerad, pues, cada uno de vosotros esa nota como si saliera de la boca de la misma Virgen María. Venid, pues, a mi habitación y os daré a cada uno vuestra nota”. Don Bosco podía decir esto porque él mismo había recibido de Nuestra Señora, a la edad de nueve años, el mensaje que marcaría todo el curso de su vida.

Luego, continuando la narración de aquella misma tarde, los Salesianos comenzaron a pasar por la habitación de Don Bosco para recoger su billete. Muchos lo revelaron. Aquello dirigido a Don Bonetti, que escribía la crónica diaria, decía: *Aumenta el número de mis hijos*. El buen sacerdote transcribió esta recomendación en su crónica y añadió: “Mientras tanto, dulcísima Madre mía, tú que me has dado tan queridos consejos, dame los medios para ponerlos en práctica, y procura que aumente verdaderamente este hermoso número, pero que yo también me incluya en él”.

El de Don Rua decía: “Recurrid a mí con confianza en las necesidades de vuestra alma”.

A la mañana siguiente, los jóvenes se agolparon a la puerta de la habitación de Don Bosco para recibir su nota. Me imagino fácilmente cómo Don Bosco sabía llegar al corazón de cada salesiano y de cada muchacho del Oratorio, no con una invención, sino con la profunda convicción de lo que la Virgen quería para cada uno de ellos, y al mismo tiempo lograba hacerlo de esa manera en la que Don Bosco fue siempre un

verdadero maestro y un verdadero genio: me refiero al arte del encuentro personal, del diálogo, de la mirada que llega a lo más profundo del corazón.

Y mientras leía esto, me preguntaba si no nos pasaría a nosotros. Enviamos tarjetas de felicitación a muchas personas. Si María Santísima hubiera enviado una tarjeta a la Congregación Salesiana y a cada uno de nosotros, a la hermosa y gran Familia Salesiana, la familia de Don Bosco, ¿qué habría escrito?

Caminar como Don Bosco

Es bonito imaginarlo. Os aseguro que en mi imaginación hay tantas cosas hermosas que la Virgen podría pedirnos a nosotros personalmente y como familia de Don Bosco, nacida para acompañar a los chicos y chicas del mundo -especialmente a los más pobres y necesitados- en su proceso de crecimiento, maduración, transformación...

El misterio del Año Nuevo, que en el fondo desarrolla el misterio de la Navidad, nos dice: "No estás condicionado por el pasado. Hoy puedes empezar de nuevo, porque hay algo nuevo en ti. Toma en tus brazos al Niño Divino, que te pone en contacto con todo lo nuevo que hay, auténtico e intacto, en tu alma. Empieza de nuevo con los pequeños, los jóvenes. Confía en lo nuevo que hay en ti. Cada día es el primer día".

Quizás bastaría con hacer nuestras las palabras que María le dice a Juan Bosco en su sueño: "Aquí está tu campo, aquí es donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto". Quizás se esperaba un consejo más "espiritual", pero sólo quien es humilde puede ser amable porque puede disfrutar de la presencia de los demás. La humildad es la puerta del amor hacia los pequeños, los desvalidos, los heridos por la vida.

Sólo el que es sólido y fuerte puede caminar hoy detrás de Jesús a pesar de todo. Porque queremos ver a los presos libres, y a los oprimidos ya no oprimidos; y en qué mensaje pueden creer todavía los pobres.

Es escuchar la voz de la zarza ardiente que nunca se consumirá: "Romperé tus cadenas y te haré caminar erguido".

María quiere que los Salesianos, y toda su Familia, la hermosa familia de Don Bosco de todos los tiempos camine como Don Bosco. Y para ello la mejor garantía será siempre tenerla a Ella como la verdadera Maestra que es sobre todo Madre. Una verdadera gracia para nuestra familia.

Así lo han expresado los Rectores Mayores a lo largo de nuestra historia. Como lo hizo mi predecesor, Don Ziggiotti: "Os daré al Maestro, bajo cuya disciplina podréis llegar a ser sabios, y sin el cual toda sabiduría se convierte en necesidad" es la palabra profética del primer sueño, pronunciada por el misterioso personaje, "el Hijo de Aquella a quien vuestra madre os manda saludar tres veces al día". Así pues, es Jesús quien da a Don Bosco a su Madre como Maestra y guía infalible en el duro camino de toda su vida. ¿Cómo agradecer suficientemente este extraordinario regalo del Cielo a nuestra Familia?".

Feliz Año 2024 con mis mejores deseos para cada uno de vosotros y vuestras familias. Que sea un hermoso año para todos nosotros y un año de Paz para esta humanidad que aún sufre.